



Casa de la Conferencia de Wannsee

La Conferencia de Wannsee de 20 de enero de 1942

Dr. Norbert Kampe

A finales de 1940, las SS (Schutzstaffel) – Unidad de protección – adquirió la suntuosa villa de un empresario, construida en 1914, en un sector elegante de las afueras del sur de Berlín, al borde del lago de Wannsee. La villa fue acondicionada para recibir invitados y celebrar reuniones de las SS. El 20 de enero de 1942, por estricta invitación y presidida por el Jefe de la SD (Sicherheitsdienst) – Servicio de Seguridad – Reinhard Heydrich, se celebró “un coloquio seguido de un aperitivo”, con miembros de las SS, con altos funcionarios y con representantes del partido. El único punto en el orden del día, fue la “solución final de la cuestión judía”.

En enero de 1941, Goering, Himmler y las personas de su entorno, habían encargado a Heydrich en el transcurso de esas reuniones, redactar “algunas propuestas con vistas a poner en marcha el plan de la “solución final”, para después de la guerra. A principios de 1941 el proyecto se basaba en la deportación de todos los judíos de Europa a la URSS, y una vez sometida, encerrarlos en los “campos del Ártico” en Siberia, lugar en el que debían morir en unas condiciones de vida insostenibles. Habían previsto, que inmediatamente después del ataque, los Judíos de la Unión Soviética debían ser separados por las “Einsatzgruppen” (grupos de intervención). Unas semanas después del ataque del 22 de junio de 1942, el asesinato selectivo de únicamente los hombres con capacidad de llevar armas, se transformó en el fusilamiento indiscriminado de todos los Judíos, ancianos, mujeres y niños incluidos. Buscando a cubrirse las espaldas al más alto nivel, por su responsabilidad en la matanza de los Einsatzgruppen y por su futura carrera de organizador de la solución final, Heydrich obtuvo, a finales de julio, la firma de Göering en un documento redactado por él mismo, que le dejaba total autonomía.

Hasta el mes de septiembre, e invocando la prioridad de una victoria sobre la URSS, Hitler rechazó la propuesta de los Gauleiter, que pedían la deportación de los Judíos alemanes, así como la propuesta de Heydrich que solicitaba deportaciones parciales. En septiembre de 1941, su autorización, i.e. su orden de deportar a los Judíos del Reich barrió los últimos obstáculos que ponían los jefes de las SS. Es cierto que se enfrentaban con muchísimos problemas con relación a los lugares provisionales de deportación, mientras se organizaba el transporte a los campos de Siberia. Los administradores alemanes de los ghettos polacos, protestaron en contra de la llegada de los Judíos alemanes, y reaccionaron con la matanza de los Judíos polacos “para hacer sitio”. Es así como el Gauleiter Greiser, a la cabeza del Gau de la Warthe, obtuvo de Himmler la autorización de asesinar a 100.000 Judíos del ghetto de Lodz, incapacitados para el trabajo, asesinato que comenzó el 8 de diciembre de 1941 en Chelmno, en cámaras de gas montadas en camiones. Los fusilamientos en masa de los Judíos letones del ghetto de Riga, empezaron en noviembre de 1941 con la llegada del primer convoy de deportados de Alemania.

A mediados de diciembre de 1941, en el contexto de la declaración de guerra a los Estados Unidos, Hitler presentó a su gente sus ideas, deseos y nuevas órdenes, bastante más radicales en relación con la “solución final”: la ampliación de la deportación, inicialmente prevista únicamente para los Judíos de Alemania, al total de los Judíos europeos en las zonas bajo control alemán. En el caso de una Segunda Guerra Mundial, hecha realidad en diciembre de 1941. Hitler había reiterado, desde 1939, en muchos de sus discursos públicos, su deseo de aniquilar a los Judíos de Europa. A partir de ese momento se vió obligado a hacer realidad esas profecías autoproclamadas y dramáticamente puestas en funcionamiento. Al mismo tiempo, en 1941, una vez que la guerra relámpago contra la URSS fracasó dramáticamente, el Ejército Rojo comenzó a estabilizarse en el frente y empezó a conocer sus primeras victorias. Completamente cegado por conceptos racistas (reino de “sub-hombres judeo-bolcheviques”), el comandante alemán se lanzó a una campaña que prometía ser larga, en un frente interminable y en inmensos territorios para los cuales el ejército no estaba preparado. La decisión de hacer pagar a la fantasmagórica “judería” mundial por esta situación, de la cual él era el único responsable, se adapta perfectamente al lamentable carácter de Hitler y a su fanático odio hacia los Judíos.

Para Heydrich, esta extensión de la orden original de la deportación de todos los Judíos Europeos, confirma sorpresivamente su deseo más antiguo, el de sus plenos poderes. Es, sin lugar a duda, por esta razón que en el

último momento canceló la conferencia prevista para el 9 de diciembre de 1941, que finalmente se celebró seis semanas más tarde. Después del conflicto de poder que surgió en el seno de las más altas instancias y administraciones nazis, con respecto a cómo resolver la cuestión judía, se optó por adoptar la vía más radical propuesta por las SS, léase las deportaciones y asesinatos. El propósito de Heydrich, durante la conferencia de Secretarios de Estado del 20 de enero, era el de exponer e imponer su nuevo poder adquirido, para así conseguir una promesa de colaboración por parte de todos los participantes. Pudo existir además otro motivo – Eichmann lo reiteró en varias ocasiones – el deseo de Heydrich de involucrar a los Secretarios de Estado y hacerlos cómplices del genocidio.

Los quince participantes en la “Conferencia de Wannsee”, discutieron sobre la colaboración de sus respectivas administraciones, en vista de la deportación inminente de todos los Judíos de Europa, a los territorios conquistados del Este.

El SD tenía previsto deportar hasta once millones de personas. Se informó con todo detalle a los funcionarios, de los métodos de exterminación experimentados en el pasado, y ellos mismos aportaron nuevas propuestas para la mejora de sus servicios. Ninguno de los participantes, dio muestras de tener ningún tipo de principios ni escrúpulos, ante la preparación de un crimen de Estado de tamaña envergadura. Se acordó que la dirección de las operaciones fuese confiada a Heydrich. Sin embargo, Heydrich no consiguió su objetivo destinado a aumentar el número de personas a deportar, aun más allá de la definición de “judío”, descritas en las leyes de Nuremberg de septiembre 1935,. Heydrich deseaba deportar también a los “medio judíos” y a los cónyuges judíos de parejas “arias” (después de un divorcio obligado). Así el Dr. Stuckart, Secretario de Estado del Ministerio del Interior y autor de leyes y reglamentos contra los judíos, derribó con éxito la intención de Heydrich de definir él mismo quien era judío en el sentido jurídico del término. Fué en la definición de “judío” de Stuckart, que se basaron todas las órdenes de Eichmann con respecto a las deportaciones en Alemania, puestas en práctica después de la Conferencia de Wannsee.

Por lo tanto, la Conferencia de Wannsee no señala ni el momento, ni el lugar de la *decisión* de asesinar a todos los Judíos - esta decisión fue tomada mucho antes y oralmente por Hitler. en conversaciones con sus más íntimos colaboradores. Así pues, se trató de una conferencia de *organización* una vez que la decisión fué tomada al más alto nivel. Como consecuencia de esta conferencia, todo el aparato de Estado Alemán se convirtió en cómplice pasivo y activo del genocidio de los Judíos, de los que, alrededor de seis millones de personas serían sus víctimas.

El protocolo de la Conferencia de Wannsee es el documento más importante llegado a nuestras manos y nos muestra, referido por los propios autores, las barbaridades y los crímenes cometidos: prueban, en efecto, que desde enero de 1942 y en las más altas jerarquías, se decretó que ningún Judío de Europa debía sobrevivir a las deportaciones y a los trabajos forzados. Los “más fuertes” debían ser “tratados de manera apropiada”, para así evitar definitivamente, y contrariamente a etapas anteriores de la persecución de los Judíos, “un resurgimiento judío” (protocolo p.8). Es por esta razón, que el protocolo de Wannsee es considerado una falsificación por todos aquellos que niegan el holocausto. Ignoran los documentos y comentarios de la misma época que hacen referencia a la “Conferencia de Secretarios de Estado de Wannsee”. Ignoran, del mismo modo que el propio Eichmann reconoció en los tribunales, la autenticidad de los mencionados documentos e identificó a los autores. Aun en el caso de que el protocolo jamás hubiese sido encontrado, o que el ejemplar destinado a Luther, Ministro de Asuntos Exteriores y miembro de la conferencia – nº 16 sobre un total de 30 copias del protocolo – hubiese sido destruído al final de la guerra, como así debieron hacer los demás receptores, no cambiaría en nada la atrocidad del genocidio. En 1947, se debieron falsificar cientos de páginas, observaciones manuscritas y algunas acotaciones pertenecientes al personal del Ministerio, cuando se descubrieron los documentos, en el interior de dos expedientes del Ministerio de Asuntos Exteriores, bajo el título de “solución final a la cuestión judía”. El examen físico del protocolo, los documentos anexos, los números de registro, las acotaciones y las firmas, confirman, sin lugar a dudas, y según el análisis de los expertos del departamento, su autenticidad. Es de todo punto absurdo, tomar en cuenta las reproducciones o los montajes fabricados después del hallazgo del documento original, para probar la falsedad de éste o de asemejarlos como variantes de “falsificaciones” del original, para tacharlo de trabajo de falsificadores. Sólo nos queda reconocer un hecho histórico, y es que durante 1941/42, el único objetivo oficial del Reich alemán y de sus instituciones, fué el asesinato en masa de todos los Judíos europeos. Con la Conferencia de Wannsee, los exterminios en masa se convirtieron en un genocidio sistemático.

* El Dr., Norbert Kampe, historiador y Director General de la Casa de la Conferencia de Wannsee, lugar de recuerdo y de educación.